

# Tula, mi madre, de Héctor Zuniga

## 1. Sinopsis

*Tula, mi madre*, obra ganadora del Premio Nacional de Narrativa Infantil y Juvenil de Honduras, es una narración basada en hechos reales. La historia es contada por un narrador protagonista, y, por tanto, en primera persona. Se intuye, a partir del estilo, que se trata de una recopilación de hechos extraídos de una fuente de primera mano. Recoge detalles precisos acerca de los protagonistas, de la narradora y de su madre, Tula. Incluye fechas exactas y los nombres de sitios y lugares reales, de los cuales se habla con bastante detalle. Se puede afirmar por tales razones que se trata de un relato autobiográfico, por lo que así debería analizarse.

El libro comienza con la presentación de la narradora, Marta, hija de Tula, cuya madre la somete a maltrato emocional, físico y psicológico. Tula tiene una relación tormentosa con Marta, a quien trata como a una esclava. Marta se enfrenta a los riesgos a los que están sometidos los menores abusados por sus familias en los aspectos supracitados y carece de los satisfactores básicos: alimentación, vestido y educación, si no totalmente, al menos parcialmente. Marta, no obstante, tiene conciencia de su situación desde muy temprana edad y, aunque no comprende las razones ni es capaz de explicarse el por-

qué del desamor materno y de la apatía paterna, no deja de esforzarse de demostrarle a su madre cuán equivocada está, sea cual sea la razón de su falta de cariño.

En el primer capítulo se relatan hechos y se traen a la memoria recuerdos relacionados con los efectos en la vida familiar de las tradiciones que caracterizan a un sistema machista, en el que las mismas madres dan preferencia a los varones, a quienes alimentan mejor, envían a la escuela y a quienes se les tolera casi cualquier cosa sin esperar nada a cambio. Marta recuerda cómo Tula prefería a su hermano y cómo la relegaba a ella y a su hermana a una posición inferior. Finalmente, luego de soportar muchos vejámenes, Marta encuentra una salida a su sufrimiento, cuando una tía se la lleva a su casa en Tegucigalpa, la capital de Honduras o, como Marta la llama, «la gran ciudad». Ella expresa así su esperanza: «Estaba dejando atrás el abuso, el maltrato, los golpes, las cuereadas, las quemadas, los castigos, el hambre, los encierros, los insultos, los apodos, los desprecios, la discriminación y todo aquello de lo que estaba siendo víctima de mi propia madre, de Tula, durante tantos años».

Cuando Marta llega a la ciudad, se enfrenta a nuevos desafíos, como el acoso de parte de jóvenes e incluso de hombres mayores, casados y solteros. La insistencia de algu-

nos hombres lleva a Marta a verlos como una amenaza constante. Su personalidad va siendo moldeada paulatinamente por ese sufrimiento que vive en silencio, y casi sin ayuda alguna, y por la conducta descarada y el comportamiento sexual inmoral de personas con las que se encuentra a lo largo de su vida, tanto de parientes como de su propia madre, quien le es infiel y desleal al padre de Marta.

Uno de esos incidentes ocurre cuando vive en casa de su tía. Su primo hermano, Juan, casado con una mujer llamada Dora, suele hacerle insinuaciones. Marta decide contarle todo a una vecina de su tía, por lo que empieza a meterse en problemas. Poco después, la invitan a ella y a Gladis, una amiga, a un cumpleaños en casa de las vecinas Laura y Angelita. Ahí, encuentran a Guillermina, hija de su padre, media hermana de Marta e hija de la primera esposa de su padre. Doña Laura, la vecina, le pregunta por qué no le había contado que tenía una hermana tan bonita, a lo que Guillermina responde: «Yo no tengo hermanas, porque no soy hija de ese viejo bandido sinvergüenza». Ante esto, a causa de ignorar muchos hechos y debido al amor que, a pesar de la indiferencia, Marta siente por su papá, se retira y le cuenta todo a su tía, lo que solo agrava los roces con Guillermina.

Como resultado de haberle contado lo sucedido en el cumpleaños a su tía Santos, y luego de que esta le endilgara lo mal que había hablado la muchacha de su hermano, es decir, el padre de Marta, Guillermina planea vengarse. Así que un día, mientras Marta descansa en su cama, su media hermana entra en la casa de doña Santos y, al pillar-

la desprevenida, le da una paliza. Debido a esos incidentes, las insinuaciones de Juan y el malestar de lo ocurrido con Guillermina, entre otros problemas, Marta decide dejar la casa de su tía. Así que, luego de conseguir un empleo como dependiente de un pequeño negocio, se muda a la edad de 14 años.

En el capítulo 3, el relato continúa con una vicisitud de hechos que ponen a prueba la castidad de Marta, después de su partida del hogar de la tía paterna. Doña María, la señora a cuya casa se muda Marta, está casada con un hombre que, a tres meses de la estancia de la jovencita, cierta noche se acerca a la habitación que Marta ocupa. Entonces, empuja la puerta a fin de entrar y, aparentemente, forzar a la muchacha. Previniendo hechos como ese, Marta ha colocado antes una regla de madera que impide el ingreso de intrusos. Todo indica que ese intento de abuso cuenta con el aval de doña María, por lo que Marta acude a Berta, su prima, quien la acoge en su casa. Berta tiene una niña llamada Lolita, a quien Marta cuida cuando Berta sale de casa. La estancia en casa de Berta es breve, ya que, poco después, Marta se muda a casa de su tío Lino, hermano de Tula, quien es el chofer del señor Mel Herrera. Vive con ellos durante un tiempo a cambio de casa y comida. No obstante, ya que no recibe paga, decide mudarse adonde los vecinos, quienes la contratan como empleada doméstica. Así, Marta comienza a trabajar para la familia del señor Tavo Díaz, quien es mecánico de la Fuerza Aérea Hondureña. Lamentablemente, Marta vuelve a encontrarse con el mismo problema de siempre. Cierta noche, el señor Díaz entra borracho a la casa, se acerca a la habitación de Marta y, tras la puerta, le

pide que le abra y le haga un espacio en su cama. Debido a ese incidente, se ve forzada a buscar otro trabajo y a mudarse de nuevo.

Afortunadamente, Berta, su prima, le consigue un nuevo empleo con una pareja, el dentista Astol Raudales y Rosaura, su esposa. Estos tienen una hija, Leticia, a quien Marta cuida cuando sus padres salen de casa. No obstante, ya que nunca recibe instrucciones precisas sobre qué comer cuando ellos están fuera, Marta baja de peso y pasa hambre, aunque no porque no le den de comer los patronos, sino debido a que Marta está acostumbrada a que le digan qué hacer y qué no hacer. Entonces, mientras se dedica a sus quehaceres, cierto día encuentra una rodaja de pan untada de algo amarillo y desconocido para Marta. Es tanta su hambre que le da un mordisco. De inmediato tiene una sensación quemante, ardiente, en la boca, ya que se trata de veneno para ratas.

Después de aquel incidente, que no tiene consecuencias funestas, la vida continúa en casa de los Díaz. En cierta ocasión, mientras Marta hace las compras en el mercado, se encuentra con su tío Venancio, hermano de Tula. Este le asegura que al día siguiente irá por ella para llevársela de vuelta a la casa materna. Ante tan mala perspectiva, decide partir de inmediato, por lo que acude de nuevo a doña Laura y a Angelita, quienes la llevan ese mismo día al hotel en el cual se hospeda una pareja de estadounidenses que se encuentran en Honduras por trabajo. Estos contratan a Marta como niñera, ya que tienen una bebé. Con el tiempo, la pareja se muda a la colonia Palmira, y Marta se va a vivir con ellos. En ese lugar se dedica exclusivamente al cuidado de la bebé, ya que los

esposos tienen una encargada de la limpieza y una cocinera. Luego de terminada su misión en Honduras, la pareja decide invitar a Marta a viajar con ellos a Estados Unidos. Sin embargo, necesita el permiso de los padres por ser menor de edad. Manda más de tres cartas a casa de su padre, pero estas nunca son respondidas. Así que pierde la oportunidad de viajar con ellos y de mudarse permanentemente a los Estados Unidos.

Así comienza una nueva etapa en la vida de Marta, quien consigue su primer empleo formal en la Fábrica Nacional de Hilados y Tejidos, donde trabaja durante casi un año. Es en esos días cuando ocurre un importante suceso en la historia hondureña, el intento de golpe de Estado al presidente Julio Lozano Díaz, el 21 de octubre de 1956, cuando Marta tiene unos 16 años. Poco después, estando muy triste debido a su inestable y problemática situación, se dirige al convento de Santa Teresita con la intención de hacerse novicia. No obstante, el ambiente que impera en el lugar la hace desistir en su intención, por lo que con engaño sale del lugar para no volver. Así, vagando por las calles, sin empleo y bastante decepcionada, llega a la fábrica Río Lindo, en el barrio La Joya de Tegucigalpa. Luego de una entrevista, le dan empleo. En esa época, Marta trabaja casi de sol a sol, ya que, debido al temor que le causan los acosadores que encuentra por la calle camino a su casa, prefiere quedarse en la fábrica e ir de turno a turno casi sin descansar. En esos días conoce a Héctor, cuñado de Alicia, la mujer en cuya casa vive entonces. Esta tiene un amigo, Miguel, a quien convence de enamorar a Marta. Cierta día, aprovechando la presencia de Héctor, Marta logra deshacerse de Miguel

y sus desagradables insinuaciones, pero, debido a un equívoco, Héctor se convence de que Marta está enamorada de él. Con el tiempo, sin embargo, siguen en pláticas que desembocarán en su unión de hecho.

Marta se halla en una mejor situación laboral y económica, por lo que cuando le dan algunos días libres en la fábrica, decide visitar a su papá en la aldea. No obstante, un suceso inesperado trunca sus planes mientras espera el autobús. Tula, su madre, se presenta en el lugar y la increpa con estas palabras: «Conque sí, ¿verdad? Vos ya no sos mi hija. ¿Para qué vas para allá al pueblo? Ni sabés lo que te va a pasar cuando llegués allá». De manera que Marta decide no visitar a su padre. Como si esto fuera poco, a ese aciago encuentro se añade otro acto de acoso en el lugar de trabajo de Marta. Cierta día, a Marta le autorizan un día libre por instrucciones de su jefe. Así que toma su cartera y sale de la fábrica. En ese momento, don Tulio, un hombre que se preocupa por Marta, le advierte que don Jorge, su jefe, está en la esquina esperándola. Lamentablemente, todo es un ardid para encontrarla y seducirla. Empero, Marta rechaza los lances del hombre y, como consecuencia, pierde también este trabajo. Pero no se da por vencida, por lo que comienza a buscar cómo sobrevivir sola. Así, consigue un nuevo empleo en la Camisería Rex, cuyos propietarios son el señor Bishara y su esposa, Virginia. No obstante, este hombre también le hace regalos que incomodan a Marta. Como contraparte, Marta aprende mucho más sobre el oficio de confeccionar y armar ropa, como camisas y pantalones vaqueros.

Aunque ha podido evadir las insinuaciones de su nuevo jefe, un día llega a trabajar a la

fábrica un matrimonio. Pero el varón de la pareja le es infiel a su esposa y se le insinúa a Marta. Esto, finalmente, le colma la paciencia, por lo que decide contarle lo que está sucediendo a la esposa de este hombre. Al día siguiente, este se le acerca, le apunta al pecho con una pistola y le dice: «Le dijiste a mi esposa, ¿verdad?». Pero Marta no se amilana y le responde: «Sí, le dije. Debes saber que yo vine aquí a trabajar, eso es lo único que me interesa. ¡Así que deja de seguir jodiéndome la vida!». Así que se queda de nuevo sin empleo debido al acoso. No obstante, gracias a que había ganado ya mucha experiencia en la confección de camisas, consigue rápidamente otro empleo en la fábrica CYMA, propiedad de la familia Mena.

Es en esa época cuando Marta ve por primera vez cómo una mujer maltrata a un hombre, a su propio esposo. Su nombre es Zoila, y Santos era su esposo, quien, aunque era alto y más fuerte que ella, era dominado y golpeado por aquella mujer. En esos días ocurre un suceso que Marta no olvida: mientras cruzaba un río, el copante colocado para cruzarlo cede ante una repentina crecida que la lanza a las aguas. Marta es arrastrada por la corriente y se habría ahogado de no ser por un misterioso hombre que la toma con firmeza de un brazo y la arrastra a la orilla para ponerla a salvo. Nunca se entera del nombre de aquel bienhechor que la salva de la muerte en el río Choluteca. Es en esos días cuando Héctor y Marta deciden ir a vivir juntos, ya que ella nunca recibe el permiso paterno para casarse. Con el tiempo, Marta se entera de que sus cartas eran interceptadas por Tula. Se instalan el 14 de abril de 1959 en una casa del barrio La Leona, cerca del hogar de Alicia y del señor Conrado.

En el capítulo 4, la narradora cuenta cómo se inició su vida de mujer adulta y ama de casa. En los días que precedieron al fallido golpe de Estado de 1959 en Honduras, Marta se muda a una habitación, en la cual ella y Héctor establecen su hogar, aunque en condiciones bastante modestas y, en palabras de la narradora, «precarias». Poco después, el 31 de diciembre, Marta se interna en un sanatorio al sobrevenirle los dolores de parto. Da a luz el 4 de enero de 1960 a su primer hijo, el autor de *Tula, mi madre*, Héctor Armando Zuniga.

Dos días después del parto, la pareja se muda a casa de los padres de Héctor, don Rómulo y doña Julia. En esos días ocurre un hecho que le causa estupor a Marta. Don Rómulo, su suegro, cita a sus correligionarios políticos y amigos a realizar un acto sumamente desagradable para, supuestamente, librar al nieto de un posible «mal de ojo». Luego de una ceremonia inusual, en la que llevan a cabo un acto sucio que consiste en escupir en el ombligo del bebé, no una persona, ni dos, sino decenas de hombres de aspecto desagradable y carentes de higiene. Marta baña a su hijo y lo limpia con agua oxigenada y alcohol, para librarlo de una posible infección a causa de aquel repugnante acto supersticioso.

Entretanto, en esos días llegan a oídos de Marta noticias de Tula. Su hermana le cuenta que un vecino, Enrique, anda en asuntos «nada decorosos», es decir, cometiendo actos de inmoralidad sexual, con su madre. De este hombre, Tula tiene otro hijo, Miguel, quien es criado por el padre de Marta. En otras palabras, su padre, por una razón incomprensible, tolera los recurrentes actos de

infidelidad y robo de su promiscua esposa. En esta parte del libro, la narradora da cuenta, de manera bastante resumida, del resultado de los muchos actos de infidelidad de Tula: varios medio hermanos, criados todos por el padre de Marta, y, finalmente, la soledad en la que Tula acaba debido a sus malogrados amoríos basados en el engaño. Por otra parte, en casa de los suegros de Marta las cosas tampoco marchan bien. Los constantes roces con la doña Julia y con Alicia, su cuñada, además de la falta de ánimo inversor de Héctor, su esposo, los obligan a abandonar la casa, que seguía siendo propiedad de don Rómulo, debido al impago de la hipoteca que pendía sobre ella. Toda la familia de Héctor termina viviendo en una sola habitación, en el barrio Buenos Aires de Tegucigalpa.

Marta y su esposo acaban alquilando unos cuartos de madera, donde los problemas con los vecinos no se dejan esperar debido al hurto de las gallinas de doña Consuelo Archaga, con quien comparten patio, por parte de una vecina llamada Marcia. Los problemas se agravan cuando Marta decide comunicarle a la agraviada el hecho, es decir, que Marcia roba sus gallinas. De manera contradictoria, la señora actúa en contra de su defensora, y, en un acto sumamente inusual, quema chiles en la casa para sacar de ella a Marta y a su hijo con el humo. Marta debe posar hasta el mediodía siguiente en casa de una vecina, doña Luisa Bueno. En ese lugar, y por aquel entonces, Marta se dedica a cocinar y a vender comida para colaborar con su esposo en el sostén del hogar, ya que durante el gobierno del general Ramón Villeda Morales, asegura la narradora, no les pagaban puntualmente el salario a los empleados del Estado, para el cual trabaja Héctor.

El relato se centra a continuación en sucesos extraños y, además, en hechos que se hicieron casi legendarios entre los vecinos, como el suicidio por despecho de una hija de la señora Águeda, la casera en ese entonces de los Zuniga. Llega el 3 de octubre de 1963 y es derrocado el gobierno de Ramón Villeda Morales en un segundo intento golpista. Así, el final de este capítulo está marcado por la relación de sucesos aparentemente sobrenaturales y situaciones en las que se evidencia la gran influencia que las supersticiones y las creencias religiosas basadas en mitos, cuyos límites se desvanecen a menudo, y que ejercen gran influencia en la vida de los hondureños de la clase popular.

Por ese tiempo, Héctor comienza a serle infiel a Marta. Eso hace que ella decida volver a la casa paterna, pero ante las rogativas de Héctor y a su petición de perdón, nace el segundo vástago de Marta, una niña, producto de, en palabras de la narradora, la «dulce reconciliación». Poco después, Héctor es llamado a las filas del Ejército y entra en combate en varios lugares, lo cual le causa severos traumas que lo conducen al alcoholismo. La guerra entre El Salvador y Honduras es breve, pero cruenta y traumática. Esa Navidad, además, los problemas de Marta aumentan cuando alguien entra por las noches a su cocina a robar comida. Todos esos hechos ocurren en el marco de los días en que se establece el gobierno de facto del general Oswaldo López Arellano.

Para entonces, Marta decide aprovechar un programa de vivienda popular, a pesar de la negativa de su esposo. De manera que, llegado este punto, la narradora, Marta, revela:

«... nos instalamos en nuestra nueva casa, la remodelamos, se le añadieron buenos y bonitos detalles, se le construyó un cuarto adicional, y lo mejor de todo es que no alquilábamos más, algún día sería nuestra. Y es que desde ella escribo hoy este relato...». Poco después, se sitúa al lector en una fecha importante: 2 de diciembre de 1972; ocurre entonces un nuevo golpe de Estado, esta vez en contra del presidente Ramón Ernesto Cruz.

El capítulo 5 se centra en el final que experimentaron muchas de las personas que tuvieron alguna influencia o incidencia en la vida de Marta. Se titula *Las muertes*. En 1967, la tía Santos fallece, aquella mujer que le dio a Marta la primera oportunidad de librarse de la opresión de Tula, su madre. En 1979, el padre de Marta muere; el hombre que, a pesar de nunca haber actuado con decisión, por oscuras razones, para liberar a su hija de su sufrimiento, es muy amado y recordado por ella. La abuela Marcelina fallece en 1982, a los 99 años de edad. Daniel, hermano de Marta, es asesinado en 1985. Su hermano Manuel desaparece y, luego de un período de incertidumbre, Marta conoce gracias a los periódicos su final. Y, por último, a los 58 años de edad fallece Héctor, esposo de Marta, víctima de los efectos a largo plazo del alcoholismo.

En el último capítulo, el 6, es evidente que la manera de pensar de la protagonista de esta historia de la vida real ha sido moldeada profundamente debido al sufrimiento, en parte, y como resultado de la búsqueda de una guía superior para su vida, la cual halla, dadas las citas que se hacen más frecuentes al final del relato, en las Escrituras. En

ese punto de su vida, Marta ha llegado a un punto en cual está dispuesta a perdonar a todos aquellos que le han hecho daño o le causaron pesar, lo que se hace muy difícil cuando se trata de aquellos que deberían haberle prodigado un amor sin condiciones. Viaja a casa de Tula, pero, luego de tratar de animarla a reconocer sus errores y a arrepentirse, nota con tristeza que los hábitos de aquella mujer no han cambiado, que sigue siendo una persona mentirosa y manipuladora. Al final de su vida, Tula, ya entrada en años, se queda sola, desamparada. No obstante, no cambia su manera de actuar y de pensar. Su orgullo no la abandona, a pesar de que su mala salud se complica cada vez más. Finalmente, un día, Tula empieza a tener alucinaciones, las cuales parecen anunciar su inminente muerte. Luego de su fallecimiento, Marta resume así la triste y vana vida de su madre: «Allí acabó todo, allí acabaron los días de una mujer que vivió como quiso y murió como pudo; de muchos maridos tener y a todos enterrar; de muchos hijos tener y a varios enterrar; de corazón curtido por el dolor, la indiferencia, el abandono, el abuso, la ignorancia y la amargura».

En el epílogo de *Tula, mi madre*, la narradora protagonista, Marta, reflexiona largamente sobre el porqué del actuar de su madre e indaga en las razones de su comportamiento. Descubre, entre otras cosas, que cuando ella fue entregada a su padre, era una niña apenas. Además, que Tula nunca se casó, por lo que Marta y sus hermanos eran hijos ilegítimos, pues su padre se había casado varias veces antes y, al parecer, seguía casado con la esposa anterior. Descubre, al indagar en los registros, que su padre procreó hijos e hijas con tres mujeres antes de

hacerlo con Tula. Por lo que Marta tuvo más medio hermanos. Concluye, luego de su investigación, que Tula fue entregada con solo 14 años a su padre, cuando este tenía 53. Eso significa que nunca tuvo infancia ni adolescencia, que no estaba preparada para el matrimonio y que todo eso moldeó su actuar. En realidad, su padre fue un abusador, al igual que los demás hombres con quienes Tula sostuvo relaciones ilícitas. La falta de educación y la ausencia de toda guía moral moldearon su vida entera.

A pesar de aquellas penosas circunstancias en las cuales Marta solo fue una víctima más de una cadena de abusos e injusticias, en un mundo lleno de codicia y lujuria, luego de 80 años Marta pudo decir que había logrado superar todos los obstáculos que le tocó vivir. El libro concluye con estas palabras de la narradora, quien además es la autora de las ilustraciones del libro y madre del escritor: «Todavía siento que los hijos que tuve siempre han estado protegidos por Él, lo sé y lo siento así, y por tal razón me siento agradecida con Dios, ya que en las cosas grandes y pequeñas he visto revelado su amor por todos nosotros».

## 2.

### Relación del texto con el mundo

Este relato de la vida real se relaciona directamente con dos hechos que atañen a la protagonista: a) el abuso infantil, b) la recuperación de la autoestima. Aunque a simple vista, la relación pareciera ser solo una seguidilla de tragedias, sinsabores e injusticias, al final se muestra cómo una

mujer, un ser humano, puede reponerse a una situación sumamente desventajosa, lo que demuestra que nadie está fatalmente destinado a ser como sus padres ni paga los errores de quienes le preceden o acompañan en la vida.

Los lectores jóvenes podrán extraer buenas lecciones que les permitirán, luego del análisis serio dirigido por un docente maduro, analizar los malos resultados de llevar una vida de promiscuidad sexual y falta de honradez, como sucede con Tula, la madre de la protagonista. Además, el texto expone un problema que se suele soslayar y que, lamentablemente, es más común de lo que les parece a los ciudadanos menos informados o indiferentes a la conducta general de los seres humanos: el abuso infantil, no solo sexual, sino aquel que consiste en maltrato verbal, maltrato físico, ausencia de cariño y de los mínimos satisfactores para la salud física, mental, emocional y espiritual de los menores.

No obstante, no todo es negativo en el libro. Del aguante y la perseverancia de Marta se pueden extraer lecciones que permiten destacar la importancia de buscar buenas amistades y no relacionarse con personas de conducta dudosa; además, sin importar las creencias religiosas de Marta, la protagonista permite poner en relieve la importancia de que las personas sean conscientes de su necesidad espiritual y que busquen satisfacerla de una manera adecuada y que rechacen ideas que solo se basan en la superstición y la ignorancia. De tal suerte que en el libro se cita varias veces de las Escrituras, de donde Marta busca extraer, aunque sin

una guía específica que se mencione en el texto, lecciones de vida que impidan que su corazón se amargue, y que la impulsan a tener esperanza, incluso respecto de un posible cambio de actitud en su madre.

## **3.** **Animación a la lectura**

### **Técnica 1**

Anime a los estudiantes a imaginar dos escenarios opuestos: a) Un hogar en el cual los padres peleen constantemente, en el que uno de ellos, o ambos, sea infiel y que, además, ellos, los hijos, reciban maltrato y carezcan de las cosas que quizás ahora dan por sentado, como comida, ropa, diversión y formación académica. Que imaginen qué sería de sus vidas si, además de todo esto, su madre o su padre los golpeará brutalmente y los obligara a trabajar. b) Un hogar en el que ambos padres se interesen por sus hijos, les digan a menudo que los aman, los cuiden y alimenten. En donde los padres se esfuercen por trabajar en casa y fuera de ella para darles ropa y educación y que, además, se preocupen por su bienestar emocional y espiritual.

### **Técnica 2**

Invite a los estudiantes a investigar sobre las consecuencias del maltrato infantil y que presenten los resultados en un cartel que colocarán en un lugar visible del aula. Deberán buscar información en diversas fuentes, como textos de psicología y medicina. Que se enfoquen en los aspectos físico, emocional y psicológico, a corto y a largo plazo. Luego, que se formen en círculo en



el aula y que discutan, con el docente como moderador, sobre tales efectos y lo que estos representan para las personas jóvenes y su futuro como adultos.

### Técnica 3

Indíqueles a sus alumnos que entre todos deberán determinar cuáles son las características de una buena madre y de un buen padre. Para esto, diseñarán un cartel en el cual sintetizarán, a dos columnas, una para la madre y otra para el padre, cinco características que consideren muy importantes y cinco que consideren secundarias o menos importantes pero deseables. El docente deberá orientar a los estudiantes para que identifiquen cualidades verdaderamente relevantes y asociadas con valores morales, espirituales y con las responsabilidades ineludibles de la maternidad y la paternidad.

## 4.

### Ejercicios para profundizar en los temas del libro

En *Tula, mi madre* los estudiantes trabajarán en las siguientes áreas y aptitudes:

- El abuso infantil y la explotación laboral infantil
- La paternidad y la maternidad responsables
- El machismo, sus causas y consecuencias en la sociedad
- La promiscuidad y la inmoralidad sexual, sus causas y sus consecuencias
- El alcoholismo y sus efectos en la salud y en la familia
- Cualidades que deben cultivarse para no

caer en los defectos, actitudes y malos hábitos mencionados en el libro y contrarrestarlos: autoestima, honestidad, lealtad, fidelidad, autocontrol, valor, amor propio, castidad, etc.

### Ejercicios durante la lectura

#### Ejercicio 1

Para despertar la simpatía por la protagonista del libro, Marta, que enlisten de manera ordenada, pidiendo la palabra mediante levantar la mano, las cualidades que más les gustan de su madre y de su padre, y que expliquen qué harían si les faltaran muestras de afecto en su hogar. Es posible que en este ejercicio salga a relucir algún problema relacionado con falta de cariño natural en una familia. Si eso sucediera, deberá ser tratado después de clase con la alumna o el alumno, a fin de darle consejo o recomendarle que hable con una persona madura o con el consejero escolar, en caso de que la institución educativa cuente con psicólogo de planta.

#### Ejercicio 2

Dedique un período de clases a la semana a realizar una puesta en común en la que todos den sus opiniones personales respecto de los sentimientos que las acciones de Tula y de Marta les despiertan. Que opinen, además, sobre la raíz de los conflictos entre las parejas que se mencionan en el relato y que indiquen qué valores y sentimientos deben ponerse en práctica para evitar caer en situaciones como las que ahí se describen. El docente dará la palabra y moderará las expresiones que se empleen.

### Ejercicio 3

Organice un debate alrededor del acoso en los lugares de trabajo. Comenten las razones probables o evidentes por las cuales Marta es objeto de constante acoso sexual en las casas donde vive y en los lugares de empleo. Oriente la discusión hacia el descubrimiento de las cualidades que Marta tuvo que poner por obra para no caer en las trampas de hombres que solo la pretendían con el propósito de aprovecharse de ella en sentido sexual. Felicite a quienes tengan un punto de vista claro sobre el valor de la castidad y la moralidad sexual.

## Ejercicios posteriores a la lectura

### Ejercicio 1

Anime a los estudiantes a investigar sobre el alcance que tiene el abuso infantil en sentido general, tanto en Honduras como en su propio país. Pídale que le presenten un informe resumen individual en un folder, el cual servirá, además, para enseñarles cómo consultar fuentes bibliográficas en línea y en soporte físico. Pueden consultar las siguientes páginas de internet en relación con este problema en Honduras:

- Dirección de Niñez, Adolescencia y Familia, Gobierno de Honduras  
[www.dinaf.gob.hn](http://www.dinaf.gob.hn)
- Red de Instituciones por los Derechos de la Niñez y la Juventud en Honduras, Coiproden  
[www.redcoiproden.org](http://www.redcoiproden.org)
- Unicef Honduras  
[www.unicef.org/honduras](http://www.unicef.org/honduras)

### Ejercicio 2

Anime a sus estudiantes a reunirse en parejas y a que escriban dos cartas: una de ánimo para Marta, la niña, y otra en la que le pidan a Tula reconsiderar sus actos haciéndole ver cuál es la raíz de su problema. Un miembro de la pareja le escribirá a Marta, la niña, y otro a Tula, la madre opresora, para lo cual sortearán la asignación.

### Ejercicio 3

Organice a los estudiantes en triadas y pídale a cada una escoger una distinta ilustración del libro. Dado que se trata de dibujos muy sencillos, solicíteles que amplíen el que seleccionen en una cartulina blanca y que escriban junto a él todas las palabras que definan o etiqueten los conceptos que para ellos represente dicha ilustración. Pegue todas las cartulinas en una misma pared y rotule, encima de ellas, con el título del libro: «Tula, mi madre».

## 5. Ejercicios para relacionar los contenidos del libro con la vida cotidiana

### Ejercicio 1

Animelos a compartir en clase informes que hayan escuchado en los noticieros relacionados con situaciones similares a la de Marta, e invítelos a reflexionar en las consecuencias que estos hechos tienen para los individuos, las familias y la sociedad.

### Ejercicio 2

Anime a los estudiantes a crear un periódico

dico mural, que se coloque en un corredor de la institución educativa, en el que expongan casos de abuso como al que Marta fue sometida, y a expresar sus opiniones sobre cómo puede brindársele ayuda a cada persona y en el cual compartan direcciones en las que se ofrece auxilio o artículos que brinden consuelo o ayuda práctica a niños, adolescentes y familias que sufran problemas como los que se mencionan en el libro: abuso infantil, maltrato, deserción escolar, alcoholismo, violencia doméstica, etc.

### **Ejercicio 3**

Invítelos a reunir ropa, zapatos y alimentos no perecederos (enlatados, por ejemplo) y a buscar alguna organización que dé ayuda a niños abandonados o maltratados que reciban el cuidado protector de una ONG o del Gobierno. Luego de reunir una buena cantidad, que la hagan llegar en nombre del grado o del colegio al departamento a cuyo cargo esté la distribución de ayuda a los más necesitados.